

ENSEÑAR A NO SABER

Charla en la UNED 26/3/99

Con respecto a las dos partes de ese título, vamos a dejar para después lo de “enseñar”, que es lo más presuntuoso, y lo que por otra parte ataca profesionalmente a muchos de vosotros, que se ven condenados a esto de estar en la enseñanza, más o menos, y vamos a ocuparnos antes de lo del “saber” sin más.

Vamos a intentar destruir al paso algunas de las ideas que reinan cerca de esto del saber, y por tanto acerca de las ideas mismas, y por tanto acerca de lo que no son ideas, y por tanto acerca de lo que se puede contraponer como pensamiento en marcha, o sabiduría en algún sentido.

Empiezo por haceros costar esta perogrullada de que en esto del saber hay lo que se sabe, y el que lo sabe, por supuesto, porque se supone, se nos ha hecho creer, que hay alguien que lo sabe, que eso del saber es alguien que como dicen los filósofos correspondería a un “sujeto” del saber, que se opondría al objeto. De manera que está claro que hay **lo que se sabe** y que hay **el que lo sabe**. Y por otra parte está este que lo está diciendo, es decir: este que sabe que Fulano lo sabe.

Naturalmente, esto os lleva como sabéis a la progresión sin fin, porque evidentemente hay alguien que sabe todo eso: yo mismo, que acabo de decirlo. Por tanto podemos renunciar a seguir repitiendo el mismo esquema a diferentes niveles. Lo importante es que cuando alguien sabe que alguien sabe algo, ese saber se ha convertido ya en un objeto de saber, de forma que, en la situación normal, el saber no es este saber en marcha, en acto, que sería más bien un averiguar, en discurrir, un razonar, un descubrir, un, sencillamente, hablar o dejarse hablar, sino que es eso pero convertido en algo que a su vez es algo. Convertido en objeto de un saber. Y es importante sobre todo porque en la situación normal, mayoritaria,

dominante, esta perogrullada pasa desapercibida, se hace como si no estuviera ahí, y se permite por tanto cualquiera, en los libros, y también en el habla más o menos culta, hablar del saber como si al hablar de él no lo estuviera reduciendo a un objeto de saber, y como si con ello no estuviera dejando de ser un saber en acto, con alguien fuera que todavía no se sabe quién es y que lo sabe. Esta es la primera constatación que quería aportar como intento de destrucción de las ideas recibidas, de los saberes recibidos, también acerca de esto del saber mismo.

El saber es, por otra parte, la realidad, porque ‘realidad’ no es otra cosa que aquello que se sabe. Si alguno de vosotros conserva rastros de la ilusión de que la realidad puede estar ahí, fuera de, sin que, antes de, que se sepa, pues ya puede irse intentando despojar de semejante creencia porque es una falsedad declarada y de primer orden. No tiene sentido hablar de una realidad, hablar de una cosa real, incluyendo naturalmente entre las cosas las personas como una clase más de cosas, pretendiendo que no se sabe qué son. Alguien puede pensar, y desde luego el pensamiento cuando se le deja suelto así lo piensa, que hay algo que no se sabe qué es, pero llamar a eso realidad, no. Hay, sin duda, algo que no se sabe qué es. Hay algo, por tanto, que no es real, y por tanto, dicho del revés, la realidad no es como ella pretende todo lo que hay, sino que hay más, hay mucho, que no se sabe qué es, que no es real, pero que lo hay. Ahora, es abuso llamar a eso realidad. Realidad es solamente aquello que se sabe. Una cosa es una cosa que tiene su nombre, y en su nombre está incluido su saberse. Por tanto, en este sentido, los que nos dedicamos a Gramática, es decir, al descubrimiento de lo que todo el mundo sabe sin saber que lo sabe (por que esa es la situación del lenguaje verdadero, la situación del pensamiento. Todos vosotros, si os dejáis, habláis, pensáis, y lo hacéis así de bien, con esa sintaxis complicada, con todos esos trucos en la gramática de una lengua cualquiera gracias precisamente a que no sabéis lo que estáis haciendo. No seríais capaces de hacer eso mismo a conciencia, a voluntad, sabiendo lo que hacíais. Eso no tiene sentido), los que nos dedicamos pues a ese descubrimiento, decimos que la

realidad coincide con el vocabulario de las palabras con significado que haya en una lengua cualquiera. El vocabulario de palabras con significado (digamos el diccionario) de una lengua cualquiera no es ni mucho menos su gramática, no es el lenguaje vivo, no es el lenguaje en marcha: es, por el contrario, la parte superficial del lenguaje, por donde el lenguaje se pierde, y se pierde para convertirse precisamente en realidad: en cultura, en saberes, en realidad. Por eso es por lo que mientras no sois conscientes de vuestra gramática (que no es vuestra evidentemente de cada uno. Que es de nadie porque es para cualquiera), ni sabéis lo que hacéis cuando habláis, en cambio acerca del vocabulario tenéis vuestras ideas, cómo no. Sois relativamente conscientes, por lo menos a ratos, del vocabulario, y eso prueba que ahí el lenguaje está dejando de ser lenguaje (que es necesariamente subconsciente) y se está convirtiendo en algo de lo que se puede tener consciencia, algo **de lo que se puede hablar** (como se habla de las palabras, de las ideas, de ordinario), y aquello de lo que se habla, según la definición antes propuesta, es la realidad. De manera que es en ese sentido como el pensamiento libre, el lenguaje, viene a quedar congelado en forma de idea (que no distingo para nada del significado, de las palabras que lo tienen). Un corolario que no nos toca demasiado hoy es que la realidad es necesariamente idiomática y por tanto tribal. No hay una realidad común. Uno puede sospechar que hay un lenguaje común, hay, como me suele gustar decir por todas partes, una razón común, que habla cuando se la deja hablar y a pesar de los saberes de uno, y a pesar de los idiomas, de lo idiomático, de lo particular que pueda haber en una lengua. Hay algo que todavía no sabemos lo que es: una razón común. No lo sabemos, o nos astenemos de saberlo, porque ello es lo que sabe, y según lo visto, no se puede saber aquello que sabe sin convertirlo en algo que en lugar de saber se le sabe. Es un saber por tanto de alguna manera convertido en objeto. De manera que de la gramática, de la razón en marcha, de la razón viva, en la medida en que lo está, que sigue viva, no sabemos, pero sí sabemos de las ideas en que ese pensamiento ha quedado

convertido, de los nombres de las cosas y por tanto de las cosas, porque identificamos, pensamos que es lo mismo, el vocabulario semántico y la realidad. Pero la razón común no tiene vocabulario. Este es un descubrimiento también de Gramático que hay que tener aquí presente. Tendrá los mecanismos, los artilugios que una gramática, que un razonamiento, que una lógica tiene que tener, pero vocabulario no. Tiene un dispositivo para palabras con significado, para vocabulario, para léxico semántico, pero ese dispositivo está vacío en la medida en que ese lenguaje es verdadero, en la medida en que es común. Sólo los idiomas, sólo las lenguas de Babel tienen diccionario, cada una el suyo. De manera que en ese sentido es como se os dice: “no hay una realidad común, sino sólo idiomática, sólo de una tribu determinada”. Cuando en la perfección de la Historia, bajo el régimen que hoy padecemos, el más mortífero de todos, y en el que todos los demás están, hay una pretensión de que el vocabulario semántico de una tribu determinada se haga universal y valga esa realidad idiomática como si fuera una realidad común, pues naturalmente tanto peor. Es el peor de los peores, ese idioma que pretende no ser idioma, sino valer para todos, que es el destino y aspiración de este Régimen y de sus servidores en la Cultura, de este Régimen que aquí padecemos.

La realidad es pues idiomática. Lo que se sabe es idiomático. La tribu lo acepta más o menos como un saber, por tanto como una realidad. Esto se puede prolongar al caso del individuo particular. También él pretende tener su realidad propia. Tiene en cierto sentido su realidad propia, porque los que hablan una lengua tienen la misma gramática todos por ahí abajo, en su subconsciente (porque no la tiene ninguno: la tienen todos

de líos innecesarios, en los que no hay por qué, pero en los que se cae todos los días, en la enseñanza y fuera de la enseñanza, porque está mandado que se caiga en ellos. Porque todo lo que he estado este rato tratando de deciros es un intento de

descubrimiento, y descubrimiento quiere decir lo que dice: destapamiento, es decir, denuncia de la falsedad de la realidad. La falsedad, la mentira, es algo que propiamente sólo puede decirse de proposiciones, como se dice en lógica. Son sólo las predicaciones, las frases de decir, las que pueden ser V o F, verdaderas o falsas, tal como las cosas suelen entenderse, de manera que lo de verdad o falsedad parece referirse a la sintaxis, al mecanismo por el cual determinada predicación se aplica a determinada cosa, y por ende se diría que es un abuso que yo diga eso de que la realidad es falsa, pero supongo que se entiende bastante bien cómo sin embargo tiene sentido, por que es que la realidad no es sólo la realidad inerte, espuesta a que alguien hable acerca de ella, a que se la transforme, a que se la mantenga, sino que está siempre acompañada de una pretensión de ser la realidad de verdad. Está siempre, en otras palabras, acompañada de una fe. Sin fe no hay realidad que valga. Esto implícitamente, como todos los que habéis seguido hasta aquí entiende bien, iguala fe con saber. Otra distinción que no hago. Toda realidad necesita una fe. Sin fe no hay realidad. Y la fe es lo mismo que el saber. Si no aceptamos esta identidad nos volvemos a enredar en distinciones entre una religión y otra religión como si la principal del régimen que hoy nos domina, que consiste en la Ciencia, no fuera una religión igual que las otras religiones y tan necesitada de fe como ellas. La creencia es una condición para la existencia (por tomar el término que los teólogos inventaron para Dios, el existente de los existentes, el *ens realissimum*, la realidad de las realidades). La realidad se sostiene sólo por la fe. Esto lo veis, bajo nuestro régimen, en lo que es hoy día Dios, la realidad de las realidades, el Dinero, o como queráis llamarlo. Imaginad por un momento qué diablos podéis pensar de un dinero que no estuviera acompañado de una fe mayoritaria por parte de las almas y las poblaciones. No tiene sentido. Se habría hundido Dios, se habría hundido el Dinero, y por tanto se habría hundido todo el régimen que padecemos. El único sostén del Dinero, de la Banca, del Capital, y por tanto del Estado, que es lo mismo, es la fe. Es una fe por lo menos mayoritaria: se cree.

Y esto nos hace asomar al último aspecto con el que quería combatir algunas de las ideas que podáis traer a esta casa acerca de la realidad y de su saber. Eso quiere decir que la realidad es primariamente futura, como el Dinero lo es. No hay en verdad más dinero que el futuro. Como se demuestra cuando el dinero es dinero considerable y de verdad: el de la Banca, el de las Bolsas, el de los tráficos por la red informática universal. No hay más dinero que el futuro, o en otras palabras, la verdadera moneda del dinero es el tiempo vacío, y tiempo vacío no hay más que uno: eso a lo que llamamos Futuro. Porque las otras formas del tiempo, torpes, embrolladas, están siempre llenas o de acontecimientos, o de recuerdos inoportunos, o de sentimientos, de cualquier cosa, pero el futuro está limpio. El futuro es el puro tiempo, y es por eso en el Futuro en el que se asienta la Realidad, y con el que el dinero, realidad de las realidades, opera como su moneda propia. De manera que es así como la realidad necesitada de fe es esencialmente futura, y ahora ya entendéis mejor la igualdad entre saber y fe. Respecto al futuro, lo que se sabe es lo que se cree, lo que se cree es lo que se sabe. No hay ninguna otra manera de saber. Basta sólo a partir de ahí, de lo que está bien claro con respecto al futuro, el tiempo vacío, para entender que todo el resto de lo que se nos vende como tiempo, aunque se llame también Pasado, Historia, cualquier tiempo real, es decir, medible y contable, el tiempo de los relojes y los calendarios tiene esa misma condición que aparece clara en el tiempo futuro. Tiene esa condición de ser un tiempo vacío, en el que de verdad no pasa nada ni ha pasado nada. Eso con respecto a las cosas que se llaman pasado y al saber del pasado que figura como Historia, es bastante fácil de hacer: basta con arrasar todo lo que pueda haber de recuerdo vivo en nosotros, y reducirlo al calendario, a las fechas, a la Historia precisamente, entonces ya tenemos un tiempo perfectamente muerto y por tanto tan manejable como el propio tiempo futuro. Lo que nos está pasando ahora mismo, esta tarde aquí según os estoy hablando, parece que es cosa de otro jaez. Se intenta que no haya nada de eso, que ahora mismo no esté pasando nada, que esto ya,

aparte de ser una cosa que tiene su justificación en el futuro, por lo pronto en lo que los piensen que iba a ser y que va a ser todo este ciclo de conferencias y para lo que va a servir, aparte de eso puede estar ya convertido en algo que ha pasado: aquí estuvo Fulano de Tal, Don Agustín, por ejemplo, y nos estuvo soltando unas ideas que él tenía acerca del saber, del creer, de la realidad, del tiempo, o sea, haciendo conmigo eso que os he presentado ahí, de manera que convirtiéndolo en un saber histórico, por tanto plenamente real, y en el que ya no se puede hacer nada que no sea lo que ya está hecho. De la manera más clara el órgano rey de los Medios de Formación de Masas, la televisión, os lo está haciendo todos los días: procura que en el mismo momento todo se convierta en Historia, que por el sólo milagro de aparecer en la pequeña pantalla aquello ya no esté pasando sino que haya pasado, que sea una historia, que esté muerto. Ese es el sentido que tienen los noticieros de televisión a la cabeza y los de los demás Medio de Formación de Masas: convertir en Historia todo. Todo esto por entrar un momento en política, que para mí no se puede separar de la lógica para nada, del pensamiento, todo esto se entiende bastante bien si uno recuerda que la función de poder, de cualquier forma de poder, es la administración de muerte. Que el futuro es algo que está fundado en que desde niño, contra lo que me quedaba de vivo y de niño, me han convencido de que me voy a morir mañana. Y estoy constituido por una muerte siempre futura. No hay otra: muerte de verdad, la mía, no hay otra: la siempre futura. Y entonces comprendéis que desde esa raíz es donde el futuro mismo arranca, y si es verdad que la realidad es primariamente futura, como he tratado de mostraros, pues en eso está fundada la realidad y el Poder administra la muerte. Eso es lo que hace la Banca con la realidad de las realidades. Es lo que hace el Estado. Es lo que hace cualquier forma de poder. Es lo que hace cada uno consigo mismo y contra sí mismo: administrar su muerte. Admitir el cambiazco que le han metido. En lugar de alguna vida que se podía vivir, en la que podía pasar algo, pensar algo, descubrir algo, en lugar de eso tiempo, cumpleaños, oposición,

matrimonio, jubilación, hijos: tiempo vacío. En eso consiste la administración de muerte. De manera que, naturalmente, el súbdito que ha admitido eso suficientemente, que se lo ha tragado lo bastante, es ya un súbdito que cree en la realidad como está mandado, que no le van a entrar ya grandes dudas acerca de que la realidad sea todo lo que hay, y que se va a olvidar en cuanto salga de aquí de cualquier cosa de las que estáis oyendo y que pudiera crearle problemas respecto a esa constitución de la Realidad que implica su propia constitución personal en cuanto ente real. El poder, terminando con este paréntesis político, necesita la Realidad. El Poder la fabrica y además (este es el gran aliento de lo que nos queda por debajo del Poder, de lo nos queda de verdad, de vivo, de pueblo) no deja de fabricarla, lo cual sugiere que nunca está satisfecho con la realidad ya establecida, escrita incluso en los libros y las tesis doctorales, enseñada en los planes de estudio como si ya de antemano cualquier ministro pudiera saber todo lo que tiene que saberse a lo largo de un año (porque un Plan de Estudios implica nada menos que eso: un funcionario, un ejecutivo de la Cultura al servicio del Poder sabe al empezar el año todo lo que los chicos y chicas tiene que saber a lo largo del año. Si no, no hay exámenes, ni hay por tanto Institución de Enseñanza). De manera que esta es la situación ridícula y sangrienta al mismo tiempo en la que nos encontramos. El Poder necesita realidad y por tanto se ostina en rehacerla y volverla hacer y machacar en ella todos los días, y esto es, como os sugería, un aliento para lo que queda por debajo del Poder: si estuviera de verdad ahí, si la realidad fuera algo físico, dado desde fuera, entonces qué necesidad tendrían de estarla predicando todos los días por la televisión, desde las cátedras, en los centros de enseñanza, en los libros, que más y más se publican acerca de la realidad o la física o la histórica o la económica o la política o cualquier otra forma de realidad, si lo hacen, como evidentemente lo hacen, sañudamente, constantemente y cada vez más se podría decir, es porque nunca está bien hecha del todo. Este es el aliento, no de esperanza sino de mera confianza negativa que nos asiste en aquello que nos queda por

debajo del Poder. Eso, si no hubiera pruebas más directas, mostraría la falsedad de la pretensión de que la realidad está hecha. El saber, concluyendo esta parte, la constituye. El saber nunca está apartado de la propia realidad. El saber, en cuanto pretende estar establecido, se trata de referir a una realidad que está establecida. Y esto es, evidentemente, mentira, tan mentira como real. La Realidad es por tanto esencialmente falsa, según he tratado de sugeriros: aparte de ser real es falsa, y es falsa porque está sostenida por un saber, lo que es, un saber que, en los grados más altos, la Ciencia positiva representa, y ese saber es falso. Ese saber no se sostiene más que por fe, a fuerza de fe. Es lo mismo que la fe.

Esta era mi primera parte. Ahora como supongo que están esperando muchos de vosotros, especialmente los que (como yo mismo durante muchos años) están sometidos a esta especie de tinglado de las instituciones de enseñanza: tienen que enseñar saberes de una clase u otra y en el caso más endemoniado de todos tienen hasta que enseñar eso que se llama filosofía, tenemos que pasar a esta cuestión de la enseñanza. De pasada, esto de la filosofía me lo quito del medio porque es una pretensión que aunque estorba mucho es demasiado tonta para dedicarle demasiada atención. Filosofía de veras bajo el régimen que hoy padecemos no hay más que la Ciencia positiva, con la Física a la cabeza y todas las demás. Eso es lo que al Estado y al Dinero le interesa y esa es la Filosofía y la Teología que corresponden a nuestra religión. En cualquier Estado que la Historia nos registre la relación ha sido la misma: el Poder, en cualquiera de sus formas ha necesitado una religión, una teología en el caso de las sociedades más avanzadas, que sostuviera la mentira de la realidad y que por tanto por medio de ello sostuviera el poder. Esta es la labor que la Ciencia hace en nuestros días. Ya sabéis que esta institución de la palabra Ciencia que comprende a todas las ciencias positivas es bastante reciente, es de siglo y medio de antigüedad más o menos, si me acuerdo bien. Antes se la llamaba muchas veces Filosofía. Kant la llamaba todavía Filosofía, cuando proponía por ejemplo en un opúsculo que recuerdo “introducir las cuantías negativas en la

Filosofía”. La situación en la que os encontráis al cabo de siglo y medio es que la Ciencia reina y que luego deja por los rincones unas cosas que se llaman Filosofía, y que nunca se sabe bien qué son, y que en esto es en lo único en que tiene la gracia que pueda tener: en que no se sabe bien lo que son. Porque en la medida en que hay un Programa de Filosofía también, pues esto no es más que un rabo menor de la Ciencia que colabora más o menos con la Física y la Psicología y las demás Ciencias. Para consuelo queda eso de que por la propia situación que muy brevemente he recorrido no acaba de saberse muy bien qué es, y entonces pueden hasta suceder cosas como la de esta tarde por invitación de enseñantes de filosofía en que os encontráis con esto, con lo que tampoco sabréis qué hacer porque por un lado, naturalmente, como súbditos del Estado, creyentes en la realidad, veedores de televisión, asistentes a enseñanzas e incluso impartidores de enseñanza, lo único que tenéis que hacer es salir de aquí y cortar (por si no sois capaces de olvidar lo bastante rápidamente) por el procedimiento indicado: “¡Qué cosas dice Fulano!” “¡Qué ideas tuyas personales!”, convirtiendo todo esto que es un no-saber en acto en una especie de saber. Lo que el pueblo dice, lo que yo digo cuando no soy nadie no es más que no al Saber. Descubrimiento de la falsedad. Este es el corazón de la gramática, este es el corazón de la razón común: NO. Esto es lo que un niño no domado dice. Esto es lo que lo que nos queda de pueblo no domado dice. Esto es lo que mujeres no domadas dirían: NO, Mentira. Esta es la única palabra (sin significado alguno. Sin realidad ninguna detrás) por la que vive la dialéctica y la lógica y el pensamiento en marcha. Por la que vive esto de la razón: no al Saber.

Como antes traté de sugeriros, el NO propiamente dicho se le dice al Saber. El NO se refiere a predicaciones congeladas. Se refiere a las ideas, gracias a que pretenden precisamente ser un saber, sólo que de esta manera este NO, que parece un mero instrumento dialéctico, puesto que no ataca más que ideas, no ataca más que saberes, se convierte en una acción, en un arma que destruye la Realidad, porque como en la primera parte os he mostrado, la Realidad está fundada ante

todo en el Saber. De manera que atacando el NO el Saber indirectamente ataca los fundamentos mismos de la Realidad.

¿Qué pasa con vosotros los que tenéis que enseñar e incluso a lo mejor hasta enseñar Filosofía? Pues esto es el terreno un poco más humilde en el que tengo que entretenerme un rato también con vosotros y daros incluso alguna sugerencia práctica como dicen. La primera condición es no olvidar qué quiere decir ‘enseñanza’, qué es realmente la enseñanza, qué es la enseñanza en la realidad, qué son las instituciones de la enseñanza. Si alguien conserva ilusiones respecto a esto no podrá hacer más que lo que está mandado. Es inútil todo lo que esté dejándose oír aquí. No va a oír nada, porque no va a poder hacer más que lo que está mandado. Es preciso pues empezar por no conservar ninguna ilusión: las instituciones de la educación, de la enseñanza, de la Cultura, están al servicio del Poder, están al servicio del Dinero. Como lo demuestran por otra parte bajo el Régimen que hoy padecemos de una manera bastante descarada. Se nos recuerda que en otros tiempos la cosa no estaba tal vez tan clara: sí, es verdad que durante siglos el saber fue la Iglesia, era la Iglesia y la Cultura una misma cosa, y eso era bastante significativo, pero todavía no estaba tal vez tan claro como hoy día, donde el Estado, los Estados desarrollados, la banca, las Empresas industriales, hasta los Ministerios del ejército se dedican a patrocinar, sostener y promover toda clase de funciones culturales, de instituciones de educación y de enseñanza. La ligazón si acaso con la exposición general que en el principio he hecho no fuera clara, está demostrado por la propia observación de la práctica. Las instituciones pues de enseñanza, de educación, de cultura en general, están al servicio del Poder. Naturalmente hay grados, y vosotros podéis decir que vuestras facultades o incluso hasta esta institución creada ya bajo el Régimen, lo cual es significativo, de la Universidad a Distancia, puede intentar defenderlo por comparación, diciendo que no puede compararse con los medios educativos de primer orden, que son los Medios de Formación de Masas, con la televisión a la cabeza. Por supuesto, hay

grados. En educación, en fuerza educativa nada puede compararse con la televisión. Las universidades, incluso tal vez la a distancia, que no dejará sin duda de usar también la televisión de paso, para cerrar un poco el bucle, las otras universidades, los institutos, las escuelas, no están en condiciones de compararse en fuerza, en poder con los grandes educadores, los Medios de Formación de Masas. La televisión a la cabeza. Los públicos a los que alcanzan son siempre relativamente pequeños en comparación con aquellos públicos a los que alcanzan los grandes medios. Ya se sabe que no hay comparación. Pero esto tampoco debe de servir mucho de consuelo a los que estáis metidos en ello, porque así como hay masas de televidentes, también hay masas de estudiantes, de inscritos en una facultad o en otra, y estas masas, aunque sean menores, son masas que forman parte también de este tinglado y de este mecanismo que es la imposición de la cultura, desde arriba, a todos, hasta conseguir ese ideal que Ellos quieren ahí arriba en que cada uno esté plenamente convencido de que la realidad es la realidad, y que por lo tanto no se le vuelvan a ocurrir nunca ni dudas ningunas, ni inquietudes, ni pensamiento, ni vuelva a sentir, ni a vivir, cosa que sería siempre peligrosa para el Régimen. De manera que estamos metidos en ello todos. La ilusión que os invito a romper antes de intentar hacer nada o dejar que os pase nada dentro de vuestras clases o fuera de ellas, es la ilusión de que la enseñanza, la institución está para otra cosa, que después a veces se la puede manejar, que evidentemente sí, hay estas inferencias del capital, de las empresas, pero que la enseñanza en sí, la educación en sí, la cultura en sí, pues tiene otra dignidad.

□. El Régimen que hoy padecemos es como si estuviéramos en la culminación de la Historia entera. La Historia entera no es todo, como no es todo la Realidad. La Historia entera, haciendo caso de vuestros libros, son un siglo de siglos, son diez mil añitos de nada. De manera que antes de eso y por fuera de eso hay mucho que no sabemos, pero en la Historia, en lo que sabemos, desde el momento en que hay escritura, en que los muertos nos dan noticia de su muerte, en la Historia, desde

luego, esta es la culminación. No podemos compararla con ninguna otra época. En esta están todas. Aquí está toda la Historia, y en esta, todos lo sentís más o menos claramente, el principal Ministerio, el que mueve más Dinero, el que importa más al Poder, es el Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura, en cualquiera de los países desarrollados, sin comparación con ningún otro. eso demuestra hasta qué punto el arma primera del, Poder para la sumisión de las poblaciones es precisamente el saber, precisamente la fe. No hay ninguna otra institución que pueda compararse en fuerza para el sostenimiento del Poder, para la sumisión de niños, mujeres, pueblo, lo que nos quede de vivo por todas partes. En esas nos encontramos, y si doy por supuesto que habéis roto con esa ilusión, que os habéis convencido de que estáis metidos en un tinglado que forma íntegramente parte del régimen y que está al servicio del Poder, entonces a lo mejor podemos seguir hablando un poco. Si no os habéis librado de esa ilusión, es inútil.

Seguimos hablando un poco. Las instituciones, como el Poder mismo, como he dicho de la Realidad, nunca acaban de estar bien hechas, bien cerradas del todo. Siempre les quedan resquebrajaduras. Siempre les quedan grietas. Siempre les quedan heridas por las que puede acaso respirar lo que nos queda de pueblo. Lo que nos queda por debajo de las personas. Nunca acaba de estar bien hecha, ya antes os lo mostré, si no, no tendrían que estar rehaciéndola todos los días y trasformarla para que siga siendo la misma. Por tanto, tampoco una escuela, tampoco un instituto, tampoco una universidad, estarán bien hechos del todo.

Vosotros, por vuestra parte, colocados en una cátedra o en un puesto de enseñanza, teniéndoslas que ver con niños y niñas de generaciones sucesivas, naturalmente no podéis esperar nada de lo que la institución os manda, de lo que se os recomienda como cumplimiento de un Programa o de un Futuro: eso ya se sabe que es inerte. Hay que darlo por sabido. No volver a saber más de Ello. Es la Administración de Muerte. Disposición de Nuevo Plan de Estudios que viene del Ministerio o del Director del centro, se mete debajo de la alfombra para que las mujeres de la

limpieza la barran lo antes posible y se acabó. No se entera uno nada o lo menos posible (porque ya comprendo que no enterarse del todo es muy difícil. Es una recomendación que tampoco me atrevo a hacerlos tan descaradamente), y entonces se acuerda de las imperfecciones. Se acuerda de que a pesar de todo os encontráis allí con veinte muchachos más o menos despistados que han caído allí no saben bien por qué, esa es la gracia: unos porque sus padres los han mandado, otros porque no les gustaba hacer lo que sus padres les mandaban y por lo tanto creían que a ellos les gustaba otra cosa, cualquiera de las ilusiones con las que se va a un centro o a una universidad cualquiera, y, como al mismo tiempo, ni ellos, cada uno, ni tú, cada uno de vosotros, ni el que está ahí, como maestro, acaba de estar bien hecho del todo, lo mismo que la Realidad, lo único que allí puede pasar de bueno, lo único que puede vivir es lo que nazca de esas imperfecciones. En contra de los Planes, en contra del propósito esencial de esa institución se puede, en vez de enseñar a saber, enseñar a no saber. Lo que mi título sugería. La palabra enseñar es tan pretenciosa, que hasta disuena en el contexto en el que ahora la empleo. Pero no encuentro otra. Tomadla de la manera más etimológica. ‘Enseñar’ quiere decir casi como apuntar con el dedo. Es decir: para que eso se separe de cualquier cosa como una trasmisión de saberes. Con los saberes se cuenta. Vuestros alumnos los tienen en sus libros. Se los han embutido desde pequeños en los centros de enseñanza, y además se los embuten todos los días en la prensa y en la televisión. De manera que con eso se cuenta. Eso está ahí. Esa es la materia inerte. Es sobre ella sobre la que puede operar este enseñar, este mostrar, en el que tal vez podáis ayudarlos a descubrir la mentira de esos saberes que se les han dado y que se os han dado.

Voy a terminar sugiriéndoos, poniéndome ya en el nivel más práctico, de qué maneras eso se puede hacer. Eso se puede hacer, entre otras cosas, con ejercicios, de los que siempre llaman a lo que queda vivo en nuestros niños, incluso hasta llegar a la adolescencia o algo más adelante. Ejercicios por ejemplo de lógica. En

contra de lo que os cuentan, el sentido común abarca juntamente sentimiento herido y lógica, y dialéctica. Nacen del mismo sitio. Nacen de debajo de la realidad. Ejercicios pues de lógica pueden servir: Por ejemplo podéis cualquier día, si os habéis escurrido y habéis dejado que ellos se escurran de la amenaza del examen y del Plan de Estudios, podéis recordarles aquello que nos cuentan que servía como disputa entre Demócrito el atomista y Crisipo el estoico. Decía Demócrito: tomad un cono. Hacerle una sección paralela a la base por medio de una superficie. Y entonces cabe siempre preguntar por la relación entre lo que queda por encima del corte y lo que queda por debajo del corte. Porque ya se comprende que, una vez que se ha cortado el cono, y que ha quedado un cono pequeño arriba y un trozo de cono abajo, uno puede preguntar por la relación entre las dos superficies del corte. La que ha quedado arriba con el cono pequeño, y la que ha quedado arriba con el trozo de cono. Porque parece que en buena lógica hay que preguntar ¿Son iguales o no son iguales?, y que además esta pregunta corta cualquier escapatoria: o son iguales o no son iguales.

Y si no se admite una disyunción completamente cerrada ahí, pues estamos perdidos no en este caso, sino en muchos otros. Cabe y se debe preguntar ¿Son iguales o no son iguales?. Ya veis que si no son iguales la generatriz del cono se nos va al infierno, porque entonces se nos convierte en una escalerita, y por próximos que se hagan los cortes, y por más que se acuda a cálculos diferenciales, siempre a cada corte se le podrá hacer la misma pregunta, y si la respuesta es que la superficie de arriba es más pequeña que la de abajo, que no son iguales, entonces la generatriz del cono se convierte en una escalerita y el cono ya no es un cono. Habéis destruido la recta, representada por la generatriz, y sin embargo era de la recta de la que se partía. Por otra parte, si se prefiere responder que son iguales, pues ya veis: entonces el cono es un cilindro, inevitablemente. Ha dejado de ser un cono porque evidentemente eso lo podéis repetir con toda la proximidad que queráis, y si siempre seguís respondiendo “Son iguales”, no hay cono que

valga. El cono es un cilindro. Esto, después que se lo hayáis presentado, casi como con el dedo, a los niños, podéis todavía animarles, (hasta aquí, en la medida en que no estéis bien hechos del todo caben funciones por vuestra parte a lo no bien hechos del todo que puedan estar los chicos y chicas que os toquen). Podéis dividirlo: decir: cono es una figura ideal, es una figura de la geometría. A ver si es que va a ser un abuso pensar que a una figura ideal como es un cono, que no es propiamente real, sino puramente ideal (todas las realidades son ideales como antes os mostré en la primera parte. Necesitan ideas. Pero hay intentos de ideación pura, de los que una geometría, Euclidiana, es un buen ejemplo. Un cono no es nada real. Un cono, como un triángulo, es una figura puramente ideal). A ver si hay un abuso en pensar que a un cono ideal se le puede cortar. O si, a lo mejor, lo que hay que decir es que esa división en dos que en el cono se hace con el corte no implica creación de dos superficies planas por que, a lo mejor, las dos superficies planas no son más que el propio corte, que el propio acto de dar el corte, y por tanto, tal vez tirando por ahí la contradicción podría si no curarse, por lo menos irse escurriendo, por las vías de la geometría. Pero entonces tenéis que decirle por otra parte a los niños: pero no olvidéis que en cambio las zanahorias o los nabos son reales. Como conos son muy imperfectas, pero en cambio tienen la ventaja de que son reales porque se llaman zanahorias y nabos. De manera que coged un nabo cualquiera o un nabo cualquiera, y ya veis que también ahí se plantea el problema. Suponed que tenéis un cuchillo tan fino que no arrastra consigo sustancia ninguna de la zanahoria y que la partís en dos. Entonces el problema tiene sentido. Un trozo de zanahoria en cada mano: ¿la superficie de este trozo es igual que la de este o son distintas? Entonces os encontráis que aquí no hay lo de escurrirse hacia figuras ideales porque esto se sigue refiriendo a figuras plenamente palpables. Este es uno de los múltiples juegos: os estoy invitando a sentir que lo único que podéis hacer, si tenéis esa suerte, es jugar a pesar de la seriedad de la institución misma con los niños que os toquen . Los

juegos son sin fin. Los encontráis por todas partes. Hasta en los libros: algunos de los ejemplos que os traigo a mí mismo me han llegado a través de lecturas. Por fortuna no todos los libros, aunque sí desde luego la mayoría, están hechos para servir al Poder. Tampoco ellos están bien hechos del todo. También a través de alguno se puede escurrir algo que sirva para algo, en lugar de servir para la pura sumisión. Qué os voy a decir: se nos ha conservado un trozo de Zenón de Elea que muchos de vosotros recordareis (casi el único problema que debemos tener en los términos en que él lo planteaba, porque los otros, los más conocidos, ya sabéis que se nos han transmitido a través de Aristóteles y hay grandes problemas en la transmisión). Pero este no. Este dice, traduciéndolo, cosa que no debería hacer, porque el dice to kinoúmenon “lo que se mueve”, y si nosotros decimos “un móvil” estamos prejuzgando. Pero bueno: “Un móvil no se mueve ni en el sitio en que está , ni en el sitio en que no está”. esta es otra disyuntiva de la que parece que no hay escapatoria. O en este sitio, o no en este sitio. En el sitio en que está, o en el sitio en que no está. El razonamiento podríais invitar a que los niños lo hicieran sin más porque no tiene dificultad ninguna. Es la evidencia misma: un móvil (por así llamarlo) no puede moverse en el sitio en que está porque si está en ese sitio desde luego no se mueve. Entre ‘estar’ y ‘moverse’ hay, en la constitución misma de la Realidad, una enemistad imposible de resolver. Y entre paréntesis os recuerdo que todo el progreso de la Física está destinado a resolver esta dificultad. Pero la dificultad es inherente a la falsedad misma de la Realidad. No se puede mover en el sitio donde está, porque si está, y yo lo veo que está y digo que está y hasta lo dibujo estando allí, entonces, evidentemente, no se mueve, no se está moviendo. No se puede mover en el sitio donde no está porque si no está no puede ni moverse ni estarse quieto ni hacer nada, porque no está. De manera que la cosa es más difícil todavía. Podéis por tanto dejarle a los chicos también que les den todas las vueltas que quieran. Podéis incluso intentar glosarlo: no se bebe, no se besa no se vive, ni cuando se bebe o besa o vive, ni cuando no se besa, bebe o

vive. Evidentemente no se vive, bebe o besa cuando se está viviendo, besando o bebiendo, porque si se está viviendo, besando o bebiendo no se puede saber que se está haciendo tal cosa, y si no se sabe que se esté haciendo tal cosa, eso no es real. Está pasando tal vez, pero ¿real?: ¿será aquello un beso? ¿será un trago de agua? ¿será una vida?. No puede ser una vida mientras se vive. No puede ser un beso mientras se besa. No puede ser un trago de agua mientras se está bebiendo. Eso no puede ser. Y desde luego, no se vive, no se besa o no se bebe cuando no se besa y no se vive y no se bebe. Eso lo dice la lógica misma. Y de infinidad de maneras lo podríais seguir glosando.

No sé que más juegos os podría sugerir. Un caso (siendo libro y todo) ilustre y que merece consideración, de hombre que evidentemente no estaba bien hecho del todo, es el de Lewis Carroll, aquel enamorado sin saber que lo estaba de las niñas, del que tenéis cantidad de problemas de lógica y de dialéctica de los cuales muchos podréis aprovechar. Recuerdo ahora que olvidándose de la formulación que a través de Aristóteles conocemos de la otra paradoja de Zenón de Elea, la de Aquiles y la tortuga (que todos conocéis. Ya sabéis como es que evidentemente ni pensando que el espacio es finitamente divisible, y el tiempo también finitamente divisible, ni pensando que los dos son infinitamente divisibles, ni pensando que el uno es finitamente divisible y el otro no se adelanta nada, porque nunca Aquiles alcanza a la tortuga) Dejándolo ya de lado, a Lewis Carroll se le ocurre presentarnos un diálogo entre Aquiles y la tortuga, Aquiles sentado encima de la tortuga, y elevando el planteamiento de la cuestión no a los propios mecanismos físicos sino a los mecanismos lógicos mismos. Le dice la tortuga a Aquiles: “Si tienes un cuaderno, apunta, porque tenemos que ir llevando las cosas con mucho cuidado. Tomemos una proposición A, que es que “dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí”. Vayamos con la proposición B, dice la tortuga, a un caso particular: por ejemplo: sean dos lados de un triángulo. El lado a es igual a una medida M, y el lado b es igual a la misma medida M. Si se ha comprobado esto,

entonces sacamos la conclusión, C: Entonces resulta que el lado AB es igual al lado AC, en virtud de la primera premisa general”. Este es el razonamiento que la tortuga le propone a Aquiles, y Aquiles dice: “Pues ya está. Hemos terminado” y la tortuga dice: “No. hay que ir con cuidado, porque no tengo porqué estar convencida de que A es verdad y que B es verdad, de manera que hay que meter otra condicional. A saber, una condicional E que dice: Si A es verdad y B es verdad, entonces efectivamente podemos pasar a C, si no, no”. La tortuga es plenamente razonable y cuidadosa. La conclusión se producirá en el caso de que me convenzas de que tanto A como B son verdad. Tanto la premisa general como la premisa aplicada a los lados del triángulo. De manera que no puedo por menos de introducir esa premisa C, que diga “si A es verdad y B es verdad, entonces tal vez podemos pasar a C ya”. Y yo creo que no hace falta entreteneros más, porque ya veis que Z se va a ir alejando cada vez más, porque evidentemente tendrá que haber una condicional más en la cual se incluya la verdad de esa proposición C, de forma que habrá que introducir una premisa D que diga: “Si A es verdad, B es verdad y C es verdad, entonces Z” y evidentemente Z se va a ir alejando hacia lo infinito, de manera que el intento de Carroll a través de la tortuga reproduce, en otro nivel, las mismas imposibilidades o paradojas del movimiento físico.

Todos estos juegos y otros que se os pueda ocurrir están, para terminar, en relación con esta evidencia que ya de principio os presentaba y sobre la que vuelvo: La Realidad es falsa. La relación de eso de verdad con respecto a la Realidad no tiene ni siquiera sentido plantearla. Verdad no es más que, en todo caso, el descubrimiento de la falsedad de la Realidad, la negación de la realidad. Por tanto, la verdad no es nada real. esto es un corolario que apenas hace falta añadir. La Realidad es esencialmente falsa. La verdad descubre la falsedad de la Realidad. La verdad no es real. Hay, sin duda, verdad, pero no en la Realidad. La verdad, lo mismo que aquello que nos queda de vida, que nos queda de pueblo, que nos queda de mí, que no soy nadie, lo hay, sin duda, se manifiesta a través de roturas,

pero existir, no existe. Lo hay. Lo hay, y gracias a que lo hay, actúa, pero no existe. Termino por tanto recomendándoos otro libro, que es el de D. Antonio Machado, el *Juan de Mairena*, que trata, nada más abrirse, de esta cuestión, que le podéis presentar también a los niños, junto con muchas otras que igualmente podréis sacar de él. Confío en recordarlo fielmente. La primera entrada del *Juan de Mairena* dice así:

La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero.

Agamenón: De acuerdo.

El porquero: No me convence.

Esta es la primera entrada del libro, y ya comprendéis sin que tenga que alargarme mucho que puede dar juego. A mí me ha dado juego a lo largo de los años, sólo hace muy poco me he dado cuenta de uno de los sentidos que puede tener después de haberle encontrado otros muchos, y este juego de intentar que los niños simplemente lean, oigan lo que está escrito, de veras, es decir: que hagan lo contrario de lo que hacen cuando empollan, cuando acumulan saberes como está mandado, eso ya de por sí es un ejercicio que resulte lo que resulte del juego dialéctico, ya vale, en el sentido de contra la Realidad. El sólo hecho de que sean capaces de leer, es decir: reconvertir en lenguaje vivo, hablado, que es el único verdadero, aquello que a lo mejor se nos trasmite a través de la escritura, que no es más que una fijación, un depósito, una muerte en cierto sentido del lenguaje vivo, pero que puede suceder como en los casos que os estaba sugiriendo ahora. No os voy a decir cuales sentidos he podido yo hablando con chicos algunas veces y después con otros descubrir a esta entrada, a este aserto seguido de diálogo con que el *Juan de Mairena* se abre.